

EXCAVACIONES EN PYRGI

Scavi nel Santuario etrusco di Pyrgi. Relazione preliminare della settima campagna, 1964, e scoperta di tre lamine d'oro inscritte in etrusco e in punico. Sep. de Archeologia Classica, XVI, 1964, págs. 49-117; láms. XXV-XXXIX.

El descubrimiento de tres láminas de oro inscritas, dos en etrusco y una en púnico, superaron las previsiones de los excavadores que iniciaron los trabajos en 1957 con el intento de excavar un lugar conocido en las fuentes antiguas, el «castellum nobilissimum» di Pyrgi, puerto de Cere y santuario internacional en el VI y IV siglo a. de C.

En un trabajo conjunto los Profesores G. COLONNA, L. VLAD BORRELLI, G. GARBINI y M. PALLOTTINO nos dan cuenta de los incidentes de la excavación y hacen un estudio detallado de las láminas y sus inscripciones.

Giovanni COLONNA se refiere a los datos de la excavación. La séptima campaña llevada a cabo por el Istituto di Etruscologia e Antichità Italiane dell'Università di Roma, en colaboración con la Soprintendenza alle Antichità dell'Etruria Meridionale, tuvo lugar del 18 de junio al 6 de agosto de 1964, bajo la dirección del Prof. M. Pallottino y el Soprinten. Dott. M. Moretti. Los objetivos de esta excavación eran: 1.º, estudio del gran edificio situado al sur de un templo tripartito ya conocido; 2.º, exploración de la zona de terreno situada entre los dos edificios, y 3.º, limpieza de la puerta sudeste de la muralla de la colonia romana de Pyrgi.

Las láminas de oro se hallaron en la zona intermedia de los dos edificios y alteraron el curso normal de la excavación.

El edificio se excavó casi totalmente por sus partes oeste y este, dando como resultado una edificación de planta rectangular paralela al templo tripartito, pero algo mayor, deduciéndose de su estudio que es otro templo relacionado cronológicamente con él, aunque algo anterior.

El espacio entre los dos templos es una faja de tierra de 10,40 m., en la cual aparecieron gran cantidad de «teglas» y restos de decoración arquitectónica. En esta zona apareció también una pequeña exedra rectangular (1 × 1,80 × 0,40 - 0,45) formada por bloques algunos de ellos procedentes de la demolición de un edificio. Esta exedra estaba cerrada, por su parte sudeste (o sea la que da al segundo templo), con tres «teglas» terminales, iguales y completas, procedentes de una cornisa.

Dentro de esta exedra se encontró: las láminas de oro con inscripciones, gran cantidad de cerámica arquitectónica, estatuillas acroteriles de diversas dimensiones. Por los alrededores se encontraron también otros restos, aunque de menor importancia.

La cronología de estos restos la sitúa G. Colonna hacia el año 500 antes de J. C. Parece que todos estos materiales provienen del templo segundo, seguramente de su fachada, y las láminas podían haber estado fijadas en la puerta.

Al oeste de esta exedra hay que destacar la existencia de una plataforma rectangular de bloques de tufo, muy destruida, y en ella un pozo de 0,65 m. de diámetro y cerca de 3,10 m. de profundidad, seguramente abierto, en la segunda mitad del siglo IV, para las necesidades del culto del santuario.

Massimo PALLOTTINO habla del descubrimiento de las láminas el 18 de julio y del primer estudio que se hizo de ellas.

En una de las láminas eran visibles los caracteres etruscos y se podía leer alguna palabra desde el momento en que se descubrió. Otra lámina no presentaba escritura a simple vista, pero después se descubrieron signos análogos. La sorpresa la dio la tercera lámina, al aparecer inscrita en caracteres fenicios o púnicos. Las tres fueron restauradas, pulidas y fotografiadas para su estudio por un grupo de técnicos especialistas. La lámina con inscripción etrusca larga, una vez desenrollada, medía 8,1 por 18,5 cm.; la segunda, con inscripción etrusca más breve, 9,5 por 19,2 cm., y la púnica, 9,2 por 19,3 cm. Las tres, de forma rectangular, tenían en sus bordes unos pequeños agujeros producidos por clavos, doce en la lámina con inscripción etrusca corta y diez en las otras dos. Los clavitos, de bronce con la cabeza de oro, se encontraron envueltos entre los pliegues de las láminas, excepto la laminita con inscripción púnica, que no contenía nada.

Técnicamente la inscripción etrusca larga presenta afinidades con la inscripción púnica, al igual que en otros aspectos.

El texto púnico tiene 11 líneas y 39 palabras; el mayor etrusco, 16 líneas y 35 ó 36 palabras, y el menor, 9 líneas y 15 palabras.

En los días que siguieron al descubrimiento de las láminas se encontraron en el mismo depósito varios clavos de bronce con cabeza de oro mucho mayores que los encontrados envueltos en las laminitas; uno de los clavos estaba todavía inciso en un fragmento de terracota.

También se encontraron fragmentos de otras láminas de bronce, pero muy estropeados, algunos con caracteres etruscos incisos.

Parece ser que las láminas formaban parte de un edificio sacro fijadas en las paredes de éste o en los batientes de las puertas.

Todos los datos técnicos relativos a la forma, medida, peso, etc., de las láminas son dados por la doctora Licia VLAD BORRELLI.

El profesor Giovanni GARBINI, especialista de epigrafía semítica, estudia la inscripción púnica, mientras que el estudio e interpretación de las etruscas es hecho por el profesor Massimo PALLOTTINO. La mayor etrusca y la púnica son análogas; se trataban de inscripciones de carácter oficial, hechas por la autoridad local a una diosa cartaginesa, Astarté, instalada en el santuario etrusco, con motivo de haber sido ayudado por la diosa.

La inscripción etrusca corta está dedicada también por el rey de Ceres, Thefarie Velianas, pero es distinta y mucho más breve que las otras dos.

La importancia de estas láminas va más allá de su interés filológico y lingüístico, ya que entra de lleno en el problema de la historia de la Italia antigua.

Las conclusiones históricas que pueden deducirse de su hallazgo e interpretación son expuestas por el profesor Massimo PALLOTTINO en el último capítulo del trabajo.

Según PALLOTTINO, puede decirse que las láminas de Pyrgi son la primera fuente escrita contemporánea de la historia etrusca contenida en un documento oficial, ya que los conocidos hasta ahora eran documentos funerarios o religiosos.

Cronológicamente las láminas se deben situar en el inicio del siglo v a. de C., época clave en la historia antigua de Italia. En cuanto al personaje Thefarie Velianas es posible que hubiera ejercido en Ceres su poder a principios del siglo v, aunque no como rey exactamente, según dice la inscripción.

Todo esto pone en evidencia la importancia de Pyrgi y de su santuario y su dependencia de la ciudad de Ceres.

La inscripción púnica y la dedicación hecha por un personaje oficial etrusco a una diosa fenicia nos demuestra el aspecto internacional del gran centro religioso de Pyrgi y nos reafirma las relaciones existentes entre etruscos y cartagineses.

PALLOTTINO admite la posibilidad de que la colonia comercial cartaginesa del territorio de Ceres tenía un lugar propio de culto en el gran santuario de Pyrgi, protegido y venerado por las autoridades del lugar. Y aunque el poderío cartaginés hubiera llegado hasta la propia ciudad de Ceres y que Thefarie Velianas actuara en ella como tirano reconocido o impuesto por los cartagineses frente a otro partido filohelénico, esto explicaría la inscripción, y la «gracia» recibida por el «rey» de Ceres de Astarté sería su elevación al poder por parte de la diosa, o sea de Cartago... — C. SOLSONA.